

Profesionalidad

El debate sobre la profesionalización docente en nuestro país viene desarrollándose desde hace mucho tiempo. Por supuesto, pese a la pretensión de algunos, siempre se ha presentado ligado al contexto socio-educativo: al conjunto de tensiones políticas, de demandas sociales y de exigencias de las administraciones educativas.

Cuando en el tardo-franquismo comenzó a discutirse la Alternativa democrática para la Escuela Pública, se avanzó la propuesta del Cuerpo Unico de enseñantes como congruente con las exigencias de desarrollo de la oferta de puestos escolares demandados socialmente, al empantanamiento político del régimen y a la puesta en marcha de la Ley General de Educación.

En el contexto de la propuesta socialdemócrata de Maravall se encadena todo el conflicto profesional originado en torno a la Carrera Docente. El alto grado de conflictividad y combatividad provocados por el rechazo a los intentos jerarquizadores de la Administración no permitieron un debate ni ordenado ni profundo sobre la necesidad de desarrollar y articular la propuesta de profesionalización que significaba el Cuerpo Unico.

Sin ningún ánimo de complacencia, pero con el orgullo legítimo del papel central que jugamos en aquel momento, hay que recordar que aportamos un documento central para la orientación del conflicto y que nos había ocupado el debate de nuestro III Congreso Federal. El desarrollo y, sobre todo, el cierre de aquel conflicto nos han impedido seguir profundizando y concretando nuestra propuesta profesionalizadora.

La aplicación de la LOGSE, los afanes recualificadores de la Administración y de los gestores privados, el impulso de los planteamientos neoliberales de reducción del gasto público y del número de funcionarios, el desarrollo de posiciones corporativas que la crisis ha introducido en importantes sectores del profesorado, el más que previsible triunfo de la derecha política (estatal, porque las autonómicas llevan años aplicando la cartilla), etc... son indicadores de suficiente entidad como para convencernos que resulta imprescindible volver a pensar los contenidos profesionalizadores, las necesidades a cubrir del colectivo y los compromisos sociales que nos supondría alcanzar nuevos objetivos.

Esperemos que estos materiales aporten sugerencias e ideas capaces de permitirnos pensar de nuevo, elaborar propuestas globales para la articulación mayoritaria de las voluntades del colectivo y transformar en avances los conflictos y la reconversión que se avecina.

En fin, parar, templar y mandar, que dicen los taurinos.